

EL DISEÑO Y LA NOSTALGIA: EXPERIENCIAS ANALÓGICAS EN LA ERA DIGITAL. EL RENACIMIENTO DEL TOCADISCOS

Eduardo Andrés Carrera – Pablo Ungaro
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Artes

Resumen

El siguiente es parte de un trabajo realizado para la materia “Historia del Diseño Industrial” del Departamento de Diseño Industrial de la Universidad Nacional de La Plata realizado en el año 2021. Consiste en una mirada histórica del diseño, evolución, comercialización e impacto cultural de los tocadiscos desde la década de 1940 a la actualidad, mediante la metodología de realización de una línea de tiempo y su consecuente análisis realizando énfasis particular en las tendencias de diseño. Se observa inicialmente en el análisis histórico como los tocadiscos fueron reemplazados por otros dispositivos reproductores que ofrecían a los usuarios un mayor grado de flexibilidad y conveniencia en su uso, llevando a un colapso en la popularidad del medio del vinilo durante la década de 1980. El trabajo analiza las causas de éste, y el llamado Renacimiento del Vinilo a partir del 2008, de la mano de la transición de la industria musical a los servicios de streaming y en concordancia con los movimientos retro observados en otros mercados de entretenimiento además de la popularización de la nostalgia y apelación al carácter analógico de los objetos como estrategia de ventas.

Palabras clave: Diseño, tocadiscos, nostalgia, renacimiento, analógico

Los tocadiscos son sistemas de reproducción de audio analógicos de carácter electromecánico, son sucesores tecnológicos de los gramófonos. Consisten de 6 partes: el fonochasis que da soporte a todo el artefacto, el plato giradiscos que es el receptáculo del disco de vinilo, el motor que genera la tracción de giro al plato (ya sea directa, o por poleas o correas), la aguja que lee las sinusoides contenidas en los surcos de los discos, la cápsula fonocaptora que es el transductor que se encarga de transformar la energía mecánica que se produce entre la aguja y el disco en variaciones de voltaje que un altavoz pueda convertir en vibraciones sonoras y el brazo fonocaptor, que sirve de soporte a la aguja y cápsula.

El sistema de un tocadiscos se completa con otros dos componentes principales: el amplificador y los altavoces. Puede ser un poco complicado hoy en día porque muchos de estos componentes se combinan, como un tocadiscos con un preamplificador incorporado o un altavoz con un amplificador incorporado (que es cualquier altavoz alimentado o activo), pero la conclusión es que necesita estos componentes para funcionar.



El amplificador toma la señal débil producida por el tocadiscos y la acondiciona para los altavoces. Los altavoces toman la señal amplificada y la separan. Las frecuencias de gama alta se envían al tweeter, y las frecuencias de gama baja se envían al controlador de rango medio y graves.

El formato analógico hecho de cloruro de polivinilo fue el principal vehículo de música pop desde la década de 1950 hasta la década de 1980, cuando fue reemplazado en gran medida por los cassettes y CD. Desde el cambio de milenio, los CD han sido parcialmente reemplazados por descargas digitales y servicios de streaming.

A partir del 2007, en el llamado renacimiento del vinilo, las ventas de discos hicieron un pequeño aumento repentino, y han aumentado año tras año a un ritmo acelerado. En algunos territorios, el vinilo es ahora más popular de lo que ha sido desde finales de la década de 1980. En una era digital donde la conveniencia, facilidad de acceso y costos reducidos parecen ser la orden del día, algunos usuarios están optando por experiencias analógicas. El vinilo es indefectiblemente un medio analógico y sus artefactos demandan una relación física del usuario con sus componentes funcionales, desde la inserción de los discos hasta la calibración y manipulación del brazo fonocaptor y el cuidado de la púa óptica. Plantea una relación directa de las personas con la música, que los medios digitales y de streaming no son capaces de capturar.

Conceptos generales

La nostalgia

La nostalgia es un sentimentalismo por el pasado, típicamente por un período o lugar con asociaciones personales felices (Boym, 2002: Cap XIII). La palabra nostalgia es la formación aprendida de un compuesto griego, que consiste en νόστος (nóstos), que significa "regreso a casa", una palabra homérica, and ἄλγος (álgos), que significa "dolor". Fue acuñado por un estudiante de medicina del siglo XVII para describir las ansiedades mostradas por los mercenarios suizos que luchaban fuera de su nación. Descrito como una condición médica, una forma de melancolía, en el período moderno temprana, se convirtió en un tropo importante en el romanticismo. La nostalgia se asocia con un anhelo por el pasado, sus personalidades,

posibilidades y eventos, especialmente los "buenos días" o una "infancia cálida" (Routledge, 2008: pp. 304-307).

La literatura científica sobre la nostalgia generalmente se refiere a la nostalgia con respecto a la vida personal y ha estudiado principalmente los efectos de la nostalgia inducida. El olfato y el tacto son fuertes evocadores de la nostalgia debido a que el procesamiento de estos estímulos pasa primero a través de la amígdala, el asiento emocional del cerebro. Estos recuerdos del pasado de uno suelen ser eventos importantes, personas que uno se preocupa y lugares donde uno ha pasado el tiempo. La música y el clima también pueden ser fuertes desencadenantes de la nostalgia (Routledge, 2006: pp 975-993).

La visión moderna es que la nostalgia es una emoción independiente, e incluso positiva, que las personas experimentan a menudo. Se ha encontrado que la nostalgia tiene funciones psicológicas importantes, como mejorar el estado de ánimo, aumentar la conexión social, mejorar la autoestima positiva y proporcionar un significado existencial. Muchas reflexiones nostálgicas cumplen más de una función y, en general, parecen beneficiar a quienes las experimentan.

Alrededor de los tocadiscos y la música se presentan cuatro categorías mediante las cuales se pueden analizar las sensaciones de nostalgia:

Nostalgia por el medio

En la manera en que los cuestionamientos del futuro nos llevan a pensar en tiempos pasados, anhelamos también las relaciones. Alrededor del tocadiscos podemos imaginar a éstas como las ideas de comunidad del vinilo, centradas alrededor de las tiendas físicas, el concepto de coleccionismo y ediciones especiales, y el evento de reunirse a escuchar música en conjunto. Este modo de nostalgia pasa por la industria en general y no por objetos en particular, es decir, cualquier reproductor de discos de vinilo puede satisfacer nuestro anhelo por las relaciones sociales pasadas.

Nostalgia por el contexto

En un estudio realizado por Routledge (2007), él y un equipo observaron que cuantas más personas informaron tener incertidumbres importantes en sus vidas, más anhelaban el pasado. Routledge sugiere que, al invocar la idea de un pasado idealizado en el presente, se pueden provocar las ansiedades e incertidumbres sociales y culturales que hacen que la nostalgia sea especialmente atractiva y efectiva como método retórico.

Las dudas respecto a nuestro futuro nos hacen mirar atrás y buscamos el confort del pasado en los objetos, ámbitos y relaciones del presente. Los estilos de diseño, los materiales, los procesos, y sus contextos nos llevan a asociar a los objetos con épocas históricas en particular.

Nostalgia sensorial (input)

Una persona puede desencadenar deliberadamente sentimientos de nostalgia al escuchar música familiar, mirar fotos antiguas o visitar entornos reconfortantes del pasado. Es decir que la nostalgia puede ser “gatillada” por información que entra (input) al sistema sensorial humano. Así, el sentido del tacto y el oído pueden provocar en nosotros sensaciones emocionalmente placenteras alrededor de la música y los mecanismos e interacciones analógicas de los tocadiscos.

Nostalgia accional (output)

La sensación de nostalgia también puede producirse por la información que sale de nuestro sistema (output), es decir las acciones físicas que realizamos, los rituales de los que somos parte y actividades fuera de nuestra rutina. La nostalgia no requiere esperar una señal externa que la desencadene, los humanos podemos realizar acciones para satisfacer nuestro anhelo por el pasado.

El tocadiscos como Prótesis (Juez, 2002: p 84).

Como prótesis sensorial

El sistema sensorial auditivo de los seres humanos está limitado en multiplicidad de aspectos, el tocadiscos nos permite superar dos de sus limitaciones.

En primer lugar, su limitación temporal, los seres humanos sólo escuchamos cosas que están ocurriendo en el presente. En su capacidad como reproductor, el tocadiscos nos permite oír el pasado.

En segundo lugar, su limitación espacial, los seres humanos sólo escuchamos cosas que ocurren a una cierta proximidad de nuestro sistema auditivo. El tocadiscos nos permite oír cosas que ocurrieron a grandes distancias.

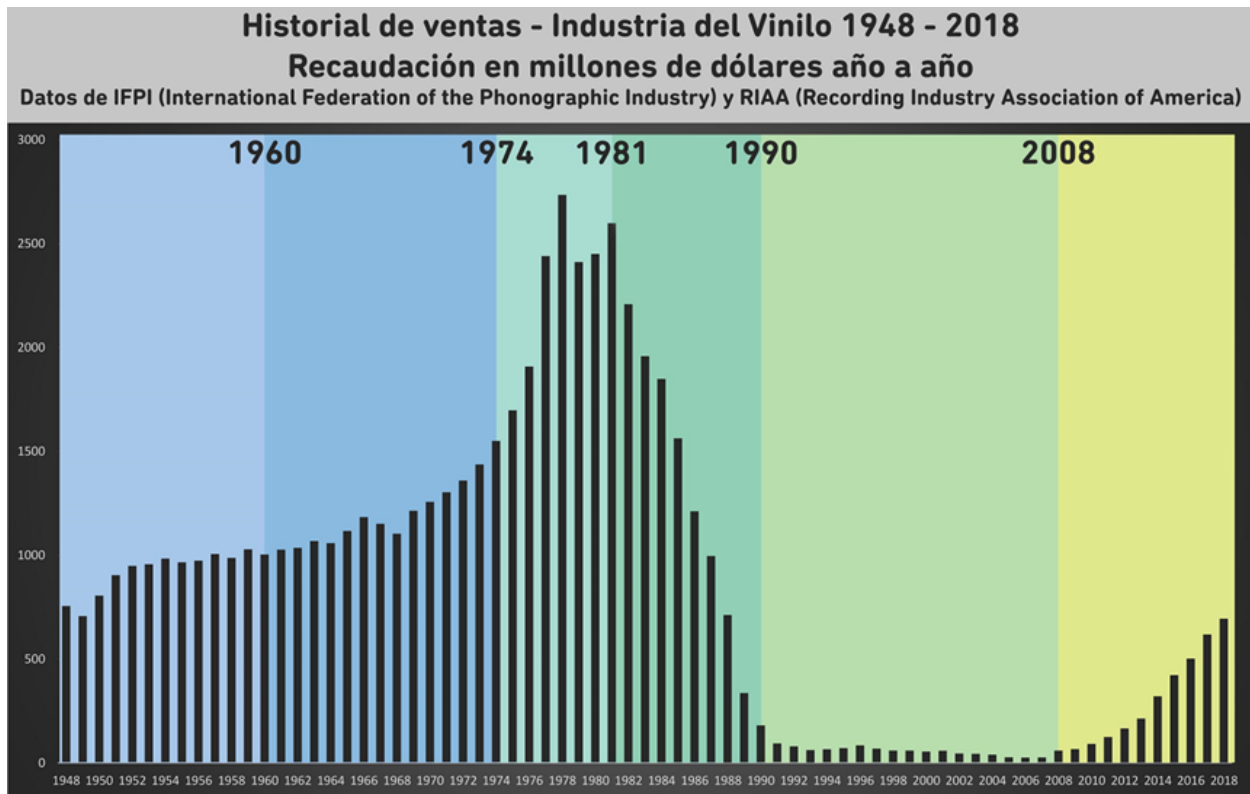
Como prótesis cultural

El tocadiscos sirve también como prótesis de nuestra cultura, permitiéndonos la reproducción auditiva de eventos colectivos y sociales. Ante la imposibilidad de tener siempre una banda que nos toque la música que queremos escuchar o la incapacidad de producirla nosotros mismos, el tocadiscos surge como artefacto que satisface ese deseo. En este sentido hay un aspecto de expansión de nuestras habilidades físicas, el tocadiscos permite a las personas oír música más allá de que no tengan la capacidad de producirla ellas mismas mediante el uso de instrumentos, de la voz, etc...

Hipótesis

El renacimiento del vinilo y el tocadiscos ocurren como respuesta de los consumidores ante la acelerada desmaterialización del concepto de reproductores y medios musicales. Es un escapismo a un momento de la historia más seguro, donde la música era nuestra y podíamos tenerla en nuestras manos.

Nuestra tecnología moderna ha llegado a un nivel de sofisticación más allá de nuestros sueños más remotos, pero este avance tiene un precio. Vivimos en una era de ansiedad, un tiempo de estrés, somos las víctimas de nuestra propia excepcionalidad tecnológica. Una enfermedad causada por el exceso de cambio en muy poco tiempo, la sensación de que ya nada es permanente. En la industria musical, este futuro autoinfligido al que estamos sometidos nos ha quitado la propiedad de nuestra música, ahora la alquilamos a una entidad sin rostro que podría negarnos acceso en cualquier momento. Es ante estas intrigas y problemáticas de la persona contemporánea que el tocadiscos resurge como un símbolo de una forma de experimentar la música de forma segura, estable y permanente. El tocadiscos no requiere las últimas actualizaciones de sistema operativo siempre en cambio, no requiere una conexión constante a internet, ni una suscripción permanente a un conglomerado internacional de música. Aunque la nostalgia a menudo se desencadena por sentimientos negativos, resulta en el aumento del estado de ánimo y el aumento de las emociones positivas, que pueden provenir de sentimientos de calidez o afrontamiento resultantes de reflexiones nostálgicas. Una forma de mejorar el estado de ánimo es hacer frente de manera efectiva a los problemas que dificultan la felicidad. Batcho (2013) encontró que la propensión a la nostalgia se relacionaba positivamente con métodos exitosos de afrontamiento en todas las etapas: planificación e implementación de estrategias, y reformulación del problema positivamente. Estos estudios llevan a la conclusión de que las estrategias de afrontamiento que se encuentran entre las personas propensas a la nostalgia a menudo conducen a beneficios durante momentos estresantes, lo que genera bienestar emocional en tiempos de incertidumbre.

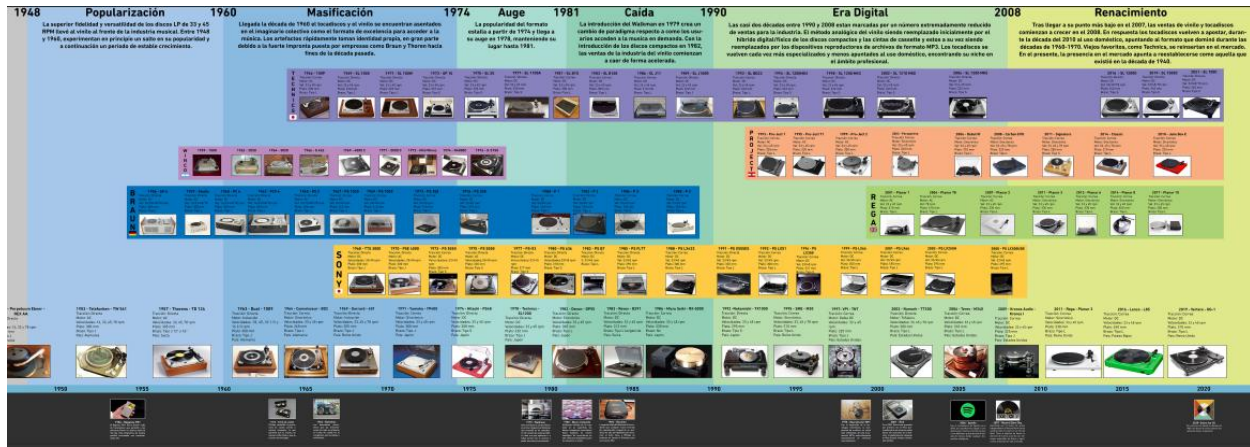


En el historial de ventas se pueden observar 6 eras a partir de 1948, una inicial de popularización tras la invención del formato LP, la popularidad se masifica durante la década de 1960 y llega a un auge a principios de la década de 1980. Las ventas comienzan a caer de forma acelerada debido a la invención de dispositivos móviles como el Walkman (1979) y el Discman (1984). Para 1990 con el inicio de la era digital las ventas se encuentran en una meseta muy por debajo del éxito previo del formato de discos. En este período hacia principios del segundo milenio, los formatos que reemplazaron al vinilo en turno comienzan a ser reemplazados, en un proceso de destrucción creativa (Schumpeter, 1994), primero por el formato MP3 y más tarde por los servicios de streaming.

A partir del 2008, como se puede observar en el esquema de historial de ventas con datos de la RIAA e IFPI, se produce un repentino salto seguido por un crecimiento gradual pero acelerado de los números de recaudación exclusivos a la industria del vinilo. De 26 millones de dólares en el 2007 a 694 millones de dólares en el 2018. Se estima que, en 2021, incluso ante la pandemia causada por el virus COVID-19, las ventas superaron los 800 millones de dólares.

En el 2020, por primera vez desde la década de 1980, las ventas de vinilo pasaron a las ventas de discos compactos. Incluso con este crecimiento, se estima que el 85% de la industria está basada actualmente en servicios de streaming como Spotify, lanzado en el 2006. Durante la última década se ha iniciado una conversación internacional alrededor de los derechos de

propiedad por internet, ya que técnicamente, los usuarios de streaming “rentan” su música y si estas plataformas desaparecieran, también lo haría la música que se consume.



Se visibilizan tres cambios importantes en la tipología. En una primera instancia, domina la lógica Phonosuper, de combinación tocadiscos con radio, esto se debe probablemente a que los LP fueron inventados recientemente y ante la falta de colecciones grandes de discos, los productos necesitan ofrecer una segunda prestación que convenga a las personas de comprarlo. Una vez que el mercado está establecido se realiza una transición a las tipologías de zócalo, es decir una base pesada con los elementos funcionales adicionados, para esto es importante la invención de los transistores y la electrónica de estado sólido, que comparado con la tecnología anterior de las válvulas termoiónicas ocupa mucho menos espacio físico y es más económico. Muchas de las marcas que producen tocadiscos también fabrican sistemas de altavoces, por lo que rápidamente surge la estrategia de ofrecer ambos por separado. Ante el colapso en la década de 1980, aparecen tipologías tipo lectora, completamente automatizados, que se disfrazan de Discman o reproductor de VHS, pero no parece que hayan tenido mucho éxito. La tipología de zócalo vuelve a tomar importancia durante mediados de la década de 1990 y predomina hasta la actualidad, aunque el avance de la tecnología y los nuevos conocimientos ingenieriles van en la dirección contraria a la de 1970, en lugar de tener el mayor peso posible, se busca alivianar al máximo.

Los modelos entran en un período de alta especificación durante la década de los '90 cuando las ventas se vuelven extremadamente limitadas y por lo tanto el mercado más competitivo, aparecen mesas de DJ. Simultáneamente, marcas como Rega y Pro-Ject no siguen esta tendencia, sino que regresan a un minimalismo racionalista más similar al estilo Braun (que ya había dejado de producir nuevos modelos durante la década de 1980) que a Sony o Technics. Este reenfoque no viene sin cambios, y comienzan a aparecer las transparencias mediante el uso del acrílico como material principal de chasis que permite ver con mayor claridad las piezas funcionales de los tocadiscos.

Ya en el segundo milenio comienzan a aparecer los diseños apuntando a la nostalgia, el Planar 78 reproduce exclusivamente discos de 78rpm, Teres replantea el uso de la madera como elemento estructural y Pro-Ject lanza sus líneas Signature y Classic.

Impacto en las personas

Cuando ponemos un disco, estamos haciendo un compromiso. Sacamos un álbum de un estante, lo quitamos del packaging admirando su carátula, quizás tengamos que pasarle un repasador para remover polvo y lo colocamos cuidadosamente en nuestro tocadiscos. Saltarse pistas no solo requiere esfuerzo, sino que también es un poco arriesgado, ya que se puede dejar caer el lápiz óptico y dañar el vinilo. En consecuencia, tendemos a escuchar un álbum completo (o al menos un lado completo) de un solo artista en lugar de una lista de reproducción desordenada. Estamos experimentando la música de la manera en que los músicos pretendían, y debido al grado de interacción con el artefacto, estamos escuchando activamente, no pasivamente.

El vinilo es la forma más sencilla de disfrutar de un formato de audio totalmente analógico. Es una puerta de entrada única al sonido de alta fidelidad. Los MP3, por otro lado, pueden ser convenientes, pero no son capaces de reproducir la misma calidad. Lo analógico es un medio más intrínsecamente musical. Hay evidencia de que el cerebro humano realiza mucho más procesamiento y clasificación con música digital, que es esencialmente una serie de muestras en lugar de una experiencia continua. La reproducción analógica también es más táctil y física, como si de alguna manera cargara una habitación de manera diferente a la digital, que es un poco separada y bidimensional en comparación. Los instrumentos y las voces tienen una sensación más completa y vital sobre ellos. Sin duda, "calidez", "riqueza" y otros términos a menudo asociados con el vinilo son subjetivos. Es difícil describir por qué algo suena "completo" o "inmersivo". Es más simple escuchar esas cualidades en las grabaciones, y millones de personas que compran vinilos lo hacen porque buscan esa diferencia.

Hay muchos discos antiguos por ahí, muchos de los cuales están agotados, que tras darles una limpieza adecuada, se pueden disfrutar como si fueran nuevos. Es muy significativo dar nueva vida a una grabación antigua, un tocadiscos nos permite disfrutar exactamente de los mismos discos que la gente una o dos generaciones antes que nosotros estaban coleccionando.

Así, el renacimiento de los tocadiscos puede conectar a diferentes generaciones separadas por el advenimiento de los medios digitales. No sólo permiten a los jóvenes escuchar la música de los mayores, también les permite conocer sus rituales, sus gustos y sus sueños. Representa un punto de conexión, un nexo, algo alrededor de lo cual podemos compartir experiencias en común y lograr un mejor entendimiento.

Un LP es un objeto tangible que ocupa espacio en el hogar. Como tal, requiere almacenamiento y cuidado. Parte de ese almacenamiento y cuidado implica introducirlo en un



packaging con obras de arte únicas que fueron seleccionadas por el artista. El vinilo, en parte debido a su portada y arte interior, es mucho más coleccionable que, por ejemplo, los CD o cintas de casete alguna vez lo fueron. No hay nada como explorar los contenedores de una tienda de discos usados en busca de esa joya escondida que los otros aficionados al vinilo omitieron. En comparación, descargar una canción digital es demasiado fácil. Se obtiene la recompensa, pero se pierde la gloria de la conquista y el coleccionismo.

Conclusiones

En el año 2004 la empresa automotriz Pontiac anunció el retorno de la línea GTO a su cadena de producción con nuevos modelos. Pontiac remarcó esto con mucha emoción y con ese mismo entusiasmo lo recibieron los baby boomers que recordaban los días de gloria de los muscle cars de la década de 1960. Para 2005, los consumidores habían seguido adelante, el nuevo GTO dejó de producirse en el 2006, y su regreso de corta duración se unió a una larga lista de posibles resurgimientos de productos retro. El llamado "renacimiento del vinilo", podrían razonar los detractores, está destinado a desvanecerse al igual que otras olas de nostalgia. Sin embargo, hay una gran diferencia entre la reaparición del GTO y el reciente regreso del vinilo a la conciencia pública. Los discos de vinilo ahora cuentan con casi una década de ventas saludables sin desaceleración a la vista.

Para los convencidos por la música digital, el renacimiento del vinilo puede parecer una curiosidad. Después de todo, un LP es mucho menos conveniente que una lista de reproducción llena de archivos MP3. También requiere almacenamiento físico, equipo especializado y cuidado meticuloso. Parece ser que la velocidad y la conveniencia no son las únicas cosas que importan al elegir un formato de escucha.

Debido a la naturaleza del formato, el vinilo nos obliga a escuchar más activamente, dejando el rol de consumidores pasivos y tomando una participación activa en el medio. A medida que lo hacemos, comenzamos a querer escuchar y experimentar la música con más frecuencia y con mayor atención. El formato en sí es un catalizador de esa curiosidad porque obliga a escuchar cada detalle sonoro. Los amantes de la música prefieren el vinilo por las mismas razones por las que a los adictos al café les encanta el espresso orgánico y los ciclistas de 300 kilómetros semanales codician las bicicletas de carretera de fibra de carbono. Un gran espresso sabe muy bien, y las grandes bicicletas andan muy bien (y rápido). Un gran sonido, y una experiencia táctil e interactiva, hacen que escuchar música sea más agradable.

El nuevo GTO no se popularizó porque era demasiado aburrido. La gente pensó que estaban obteniendo un muscle car, pero se encontraron con un sedán estándar con cierta estética deportiva, no tenía ninguna de las cualidades que la gente amaba del clásico. Lo más importante es que no agregó alegría a la experiencia de conducción de nadie. El vinilo sigue pateando fuerte precisamente porque agrega alegría a la experiencia de escuchar música. También complementa la amplia gama de opciones de escucha que tenemos en estos días. Después de todo, el renacimiento del vinilo no está compuesto exclusivamente por puristas

pesados que solo escuchan su música en un tocadiscos. Las personas que aman el vinilo son personas que aman la música. El vinilo es solo una forma más de disfrutarlo.

La música, después de todo, es algo que trae alegría a nuestras vidas. El vinilo nos da una manera de aumentar esa alegría y explorar la música de maneras nuevas y emocionantes. Esa alegría es la esencia del renacimiento del vinilo. No hay una respuesta clara para el renacimiento, pero definitivamente está vinculado a las personas que desean sentirse conectadas con su experiencia de escucha musical. El vinilo puede ser un medio mucho más reflexivo e íntimo de seleccionar música que una lista de reproducción aleatoria de Spotify, y es infinitamente más táctil.

Vivimos en una era donde la única constante en nuestras vidas es, paradójicamente, el cambio, un cambio incesante y cada vez más acelerado. La experiencia fundamental de las personas ante esto es una sensación de desorientación, un shock del futuro (Toffler, 2008), y es fácil entender por qué. Hablando específicamente de la industria de la música en demanda, los tocadiscos tuvieron un dominio de mercado de casi cuatro décadas, los medios que los reemplazaron, los casetes y discos compactos fueron reemplazados en dos décadas. El medio posterior de los reproductores de MP3 dominó por lo menos una década hasta la masificación de los servicios en línea y de nube. Hoy en día los dispositivos inteligentes capaces de reproducir música son infinitos; basta con mirar el iPhone: hasta la fecha, se han presentado 29 iteraciones desde 2007, cada una prometiendo ofrecer más y más. Cada era dura menos que la anterior y cada nueva era nos trae cambios cada vez más radicales.

Este cambio en la información y la tecnología ha traído enormes beneficios en la comunicación, la medicina, las energías renovables y un sinfín de otras áreas. Sin embargo, fundamentalmente somos los mismos seres humanos que, hace unos cientos de años, pasamos gran parte de nuestros días cultivando campos y trabajando la tierra: no tenemos una defensa natural para la sobrecarga de información en esta escala y marco temporal.

Todo esto, por supuesto, tiene un impacto en nuestra salud mental. Vivimos bajo una constante ansiedad al enfrentarnos a las nuevas tecnologías, abrumados por el constante aluvión de notificaciones y la sensación de nunca estar realmente desconectados. Nadie, salvo quizás unos pocos soñadores en Silicon Valley, puede predecir a dónde nos llevará la tecnología en el futuro. Y si bien mejora nuestras vidas de muchas maneras, al encontrar que la tecnología es abrumadora, debemos recordar las cosas que se pueden tocar, ver, oler y saborear en el mundo que nos rodea.

La música que pulsa desde los surcos de un disco de vinilo tiene un cierto atractivo. Tiene el atractivo atemporal de la resonancia y la forma que se niega a desvanecerse, incluso en la era digital. En un momento en que los servicios de transmisión digital se han convertido en el método de escucha de música, los vinilos han logrado mantener un atractivo de nicho entre los aficionados a la música por su calidad nostálgica.

Los discos de vinilo se perciben como más duraderos, vienen en un empaque significativamente más grande que otros medios (lo que permite que se puedan ver más detalles en la carátula del álbum) y pueden incluir artículos adicionales ausentes de una copia en CD del mismo álbum (por ejemplo, un póster o artículo de indumentaria, o notas exclusivas). A pesar de que muchas ventas de discos son de artistas o géneros modernos, los discos pueden considerarse parte del estilo retro, beneficiándose de un interés cultural general en la tecnología y los medios del pasado.

Estos artículos físicos nos remiten a tiempos más simples de menor ansiedad y las comunidades que se forman alrededor de estos medios pueden ayudarnos a conectarnos con nuestro pasado y representan una permanencia que se necesita mucho. Estar en contacto con redes de apoyo puede ayudarnos a obtener una sensación muy necesaria de tener los pies en la tierra. Ante esta desconfianza hacia el futuro en combinación con anhelo por el pasado, la apelación a la nostalgia surge como remedio a la ansiedad del cambio indiscriminado.

Bibliografía y textos consultados por el autor

- Toffler, A. (1970) *“Future Shock”*. Manhattan: Random House.
- Campi, I (2007) *“Diseño y nostalgia. El consumo de la historia”*. La Roca: Ediciones de Belloch/Santa & Cole, (pp. 57-104).
- Juez, F.M. (2002). *“Contribuciones para una antropología del diseño”*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Schumpeter, J. A. (1994) *“Capitalism, Socialism and Democracy”*. Londres: Routledge.
- Jones, G. (2018) *“The Vinyl Revival And The Shops That Made It Happen”*. Dartford: Proper Music Publishing Ltd.
- Routledge, C (2015) *“Nostalgia: A Psychological Resource”*. Londres: Routledge.
- Boym, S. (2002). *“The future of Nostalgia”* Cap: XIII. Nueva York: Basic Books.
- Routledge, C; Wildschut, T; Arndt, J. (Octubre 2008). *“Nostalgia: Past, Present and Future”*. Current Directions in Psychological Science. 17 (5) (pp.304-307).
- Routledge, C; Wildschut, T; Sedikides, C; Arndt, J. (2006) *“Nostalgia: Content, triggers, functions”* Journal of Personality and Social Psychology. 91 (5): (pp. 975–993)
- Routledge, C. (Octubre, 2017). *“Approach With Caution: Nostalgia Is a Potent Political Agent”*. Revista Undark.
- Kaplan, S. (1995). *“The restorative benefits of nature. Towards an integrative framework”*. Revista de Psicología ambiental. 15 (p.169–182).